



HOMILÍA EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS Parroquia de La Mayor (Soria) – 3 de junio de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos, en esta Vigilia de Pentecostés, el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar con un lema sugerente, sobre todo para esta tierra nuestra de Castilla, escogido de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (la alegría del Evangelio) del Papa Francisco: “*Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo*”. El lema recuerda la gran intuición que nuestro Papa tiene respecto a la evangelización: hay que salir, caminar y sembrar siempre de nuevo para anunciar a Jesucristo.

El tiempo en que las personas venían a nuestro despacho y nos limitábamos a “administrar” lo que ya había (administrar los Sacramentos, administrar la economía, administrar...) ha terminado. Es el tiempo de salir a las calles al encuentro de las personas y anticiparnos a sus necesidades. Tenemos que pasar de una pastoral de conservación, de mantenimiento, a una pastoral misionera. Ahora bien, no basta con evocar la gran palabra “misionera”, decirla, escribirla o dar una capa de barniz misionero a nuestra actividad pastoral. Misión es anunciar a Jesucristo allí donde están nuestros hermanos y dar testimonio con nuestros hechos. No podemos renunciar a un elemento primordial de la misión como es el anuncio del mensaje: Dios te ama y su Hijo Jesús ha dado la vida por ti y por mí. Al anuncio hay que acompañarlo del amor a los demás. Cuando uno está convencido del amor que Dios le tiene lo anuncia a los cuatro vientos: en la calle, en la plaza, en el trabajo, etc.

A este respecto, quiero recordar el número 33 de *Evangelii Gaudium* que transcribo literalmente porque no tiene desperdicio: “*La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los Obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral*”.

Para esta hermosa tarea hacen falta evangelizadores con Espíritu. Con Espíritu con mayúscula, abiertos a la acción del Espíritu Santo. Los Apóstoles fueron testigos de la vida y milagros de Jesús pero necesitaron el Espíritu Santo para comenzar la evangelización, la siembra del Evangelio en el corazón de la humanidad. “*Nadie puede decir: «Jesús es Señor» sino por el Espíritu Santo*” escribe San Pablo a los Corintios (12, 3). Ese mismo Espíritu hoy está con nosotros, con todos. Con Él se inicia el tiempo de la Iglesia, de los cristianos, de los bautizados.

Hoy es el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, tanto personal como asociado, que nos recuerda que los dones del Espíritu Santo no son privativos de unos pocos miembros de la Iglesia sino de todos. Dirá San Pablo: *“Hay diversidad de carismas pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”* (1 Co 12, 4-7). Hoy toda la Iglesia acoge los dones del Espíritu como el motor que nos impulsa a la misión. El Espíritu Santo es a la Iglesia lo que el alma al cuerpo. Sin este Espíritu a la Iglesia le faltaría la vida, el alma. Sin el Espíritu seríamos pura organización (hasta una buena y gran organización) pero que sólo genera estructuras que no convencen a nadie.

Todos estamos llamados a salir, caminar y sembrar de nuevo. Ningún cristiano puede permanecer indiferente ante la llamada que el Señor le hace a vivir y anunciar el Evangelio a los demás. Esto es Acción Católica y Apostolado Seglar: sentirme miembro activo en la Iglesia y responsable de la evangelización. En un encuentro con la Acción Católica el 27 de abril el Papa afirmó: *“La misión no es una tarea entre tantas de la Acción Católica sino que es la tarea”*. Y lo mismo se puede decir de tantos cristianos que viven su ser y su tarea en el trabajo, en la familia, en la escuela... y también en la política. El mundo es el lugar para la evangelización, para el apostolado de los laicos.

El Evangelio nos habla de la alegría como uno de los frutos del Espíritu Santo que nos da el Señor Resucitado: *“Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”* (Jn 20, 20). ¡Qué gran verdad es esto! No se pueden negar las dificultades en esta vida: la enfermedad, la falta de trabajo, el sufrimiento, las guerras, el terrorismo... pero en medio de esta triste realidad está la alegría de la fe. Fe que nos llena de confianza en el Señor que nos ama por encima de todo y nos asegura el triunfo de la Vida. Fe que nos invita a arriesgar, a salir de nuestros feudos, de nuestras falsas seguridades, de nuestras comodidades sin temor incluso a equivocarnos.

Que María, Reina de los Apóstoles, a los que acompañó en la espera de Pentecostés, nos guíe también a nosotros, comunidad diocesana de Osma-Soria, y nos ayude a ser Buena Noticia para todos.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria